

Portugal al Sudoeste para doblar el continente americano, cuya idea realizó Magallanes 16 años después. La nueva expedición en que volvió a tomar parte Vesputio tuvo por jefe a Gonzalo Coelho; se componía de seis buques y salió de Lisboa el 10 de junio de 1503. Desde Sierra Leona tomó rumbo al Sudoeste encaminándose directamente a la costa de Brasil. A los 4° de latitud Sur naufragó el buque principal chocando contra una roca delante del peñón solitario llamado Fernando de Noronha. Separados los demás buques por la tormenta se dirigieron cada uno por su lado a la bahía de Todos los Santos, llamada vulgarmente Bahía, que era el punto de reunión fijado de antemano para estos casos. Allí aguardó Vesputio con su buque y otro compañero a los demás por espacio de dos largos meses, y como ninguno llegara, siguió la costa hacia el Mediodía y fundó a los 18° de latitud Sur la primera colonia en el territorio brasileño, con 24 hombres de la tripulación del buque que le acompañaba y que allí había encallado sin poder salvarse. Hecho esto tomó un cargamento de palo de Brasil y partió para Europa el 2 de abril, llegando al puerto de Lisboa el 18 de junio de 1504. Poco a poco regresaron también uno tras otro los demás buques de la expedición; pero la empresa fracasó por completo, pues que no había cumplido con la misión de ir a la India que el rey le había encargado.

Vesputio echó toda la culpa a la impericia y altanería de Coelho, diciendo en su relación, cuando Coelho no había regresado todavía, que Dios le castigaria por su soberbia haciéndole perecer en el mar (1). Ignorando lo que el rey decidiría respecto de él, pero desde luego seguro de que ninguna recompensa le aguardaba por sus servicios, y anhelando por otra parte reposo, aceptó gustoso el encargo de pasar con una carta del rey de Portugal a Sevilla, donde vivió en febrero de 1505 a Cristóbal Colon, que le trató como un compañero de infortunio y víctima como él de la ingratitud de los reyes. Así fué que el almirante escribió a su hijo (2): «Vesputio me ha hecho favores. La fortuna ha sido adversa a este hombre de bien, como a muchos otros.»

El rey Fernando aprovechó la estancia del inteligente y sabio florentino en Sevilla para atraerle a su servicio; le dió una prueba de su régia munificencia con un regalo en 11 de abril de 1505, y dos semanas después el rey Felipe su yerno le concedió derecho de ciudadanía española.

Desde entonces sirvió Vesputio a su patria adoptiva fiel hasta su muerte.

De algunas comunicaciones del embajador de Venecia dirigidas a su gobierno, que recientemente se han descubierto, resulta que Vesputio realizó todavía otro viaje, el quinto, en que tocó también la tierra firme de América, pero sin extender sus descubrimientos anteriores. En el año 1508 fué nombrado piloto del reino con 200 ducados de sueldo, siendo de su incumbencia examinar a los aspirantes al título de pilotos, y construir mapas. De estos sin embargo ninguno se ha conservado, aunque se mencionan repetidas veces sus cartas de marear. A falta de mapa original puede considerarse con toda certeza copia de uno de ellos el del Nuevo Mundo (*tabula terre nove*) publicado en la edición de Tolomeo hecha en Estrasburgo en el año 1513.

Vesputio murió en Sevilla el 22 de febrero de 1512. En su cargo oficial le sucedió Juan Diaz de Solis.

Mientras Cristóbal Colon tuvo el cruel destino de ver palidecer en vida su estrella y extinguirse completamente su

(1) *Quo superbiam modo iustus omnium censor Deus compensat. (Quarta Navigatio. Urbis Deodate. Anno supra sesquimillesimum. VII.)*

(2) Véase NAVARRETT, I, 351

celebridad, cupo a Vesputio la suerte inmerecida de ver cinco años antes de su muerte, en 1507, cumplido su propósito de dar el nombre de América al nuevo continente.

La manera como llegó a imponerse el nombre de América es bastante singular para que merezca ser expuesta aquí. Ya hemos visto que Américo Vesputio era un activo correspondiente que unía a un talento fino de observador, el de describir con estilo interesante lo que había observado, especialmente los pueblos y su género de vida en el Nuevo Mundo. Estas cualidades dieron a sus relatos una popularidad verdaderamente extraordinaria en aquella época, siendo traducidos y publicados en innumerables ediciones.

Además de las cartas sueltas se publicó, posteriormente al año 1507, una descripción completa de sus cuatro viajes primeros, hecha con arreglo a las relaciones que Vesputio había enviado a su amigo Soderini en Florencia. Esta obra, escrita en latín con el título de *Quatuor navigationes*, fué publicada a su vez en muchas ediciones, mientras no se tiene noticia de ninguna edición hecha en aquella época en idioma español ni en portugués, así como tampoco se conoce ninguna de los viajes de Magallanes.

En las cartas de Vesputio se observa un afán inmoderado de pasar por erudito, conforme lo demuestran sus citas de Plinio, Virgilio y Aristóteles, a lo cual se agrega el defecto, común a casi todos los viajeros de su tiempo, de exagerar sus aventuras. Alejandro Humboldt ve una prueba de la fanfarronería científica de Vesputio, cuando para darse aires de astrónomo dice: «La determinación de las longitudes es cosa difícilísima, que solo consiguen hacer las personas que saben privarse del sueño. Yo he pasado tantas noches en vela, que he acortado mi vida en diez años; sacrificio que no siento en manera alguna, porque espero alcanzar fama con esto en siglos venideros.»

Estas alabanzas y el haber ya afirmado en la relación de su tercer viaje que había recorrido la cuarta parte de la circunferencia del globo, y que las tierras dilatadas cuyas costas había visitado podían muy bien calificarse de un mundo nuevo y ponerse en parangón con los continentes del mundo antiguo, dieron lugar a que se extendiera rápidamente la creencia de que él era el descubridor de aquellas tierras dilatadísimas, con tanta mayor facilidad cuanto que apenas se dijo nada de las expediciones de Cristóbal Colon a la Tierra de Paria y a Veragua, el país del oro, y cuanto que al saberse que Cuba no era el continente asiático que Colon había creído, se tuvo a Colon por mero descubridor de algunas islas.

Por tanto el número de escritos y de autores que atribuyeron a Américo Vesputio el mérito de haber descubierto el continente americano fué tan grande, que no puede ya admirar que la primera proposición de dar su nombre al nuevo continente, fuese adoptada y divulgada inmediatamente como acertadísima (3).

Al principio costó trabajo hacer aceptar y generalizar los nombres que se dieron a los países nuevamente descubiertos y de cuya extensión verdadera no se tenía ninguna idea pre-

(3) Citaremos aquí de estas obras la *Cosmographia introductio*, Saint Dié 1507; el *Globus Mundi declaratio*, Estrasburgo 1509; *Opusculum de mirabilibus*, Roma 1510, por HYLACOMYLAS (el verdadero nombre de este autor es Martin Waltzemüller); JUAN SCHONER, *Lucentissimi quaedam terrae totius descriptio, Noribergae* 1515. — MONTALBODDO, *Paesi nuovamente ritrovati ecc. Nuovo Mondo da Alberico Vesputio florentino intitolato*. Milano 1519. — ALBERTUS PIGHIUS, *Campensis de aquitociorum solstitiorumque inventione*. Parisiis 1520. — VADIANUS, *Pomponii Mela de orbis situ*. Basilea 1522. Esta obra empieza con una carta que el autor escribió en 1512 a Rodolfo Agrícola, en la cual se lee: *América à Vesputio reperta*, etc.

cisa ni siquiera aproximada. Colon había hablado en sus relaciones de un nuevo cielo y de una nueva tierra, de un mundo nuevo, pero vagamente, mientras Vesputio declaró con toda la publicidad posible que había descubierto un nuevo continente, y así no puede admirar que algunos jóvenes que en la ciudad de Saint Dié en Lorena se ocupaban en estudios de geografía y publicaban una traducción latina de los cuatro viajes de Vesputio, tuvieran la idea de proponer el nombre del florentino para el nuevo continente. En efecto Hylacomylus (ó sea Waltzemüller) en el capítulo 9.º de su *Cosmographia Introductio*, después de una corta descripción

de Europa, Africa y Asia, y de la noticia de que Américo Vesputio había descubierto recientemente una cuarta parte del mundo, propuso como cosa que naturalmente estaba indicada por los hechos, el dar a esta última parte el nombre *Amerigo*, es decir Tierra de Amerigo, ó América, porque tanto la Europa como el Asia llevaban nombres femeninos. Para dar una idea de esta nueva parte del mundo siguen después las relaciones de los cuatro viajes de Vesputio.

Véase ahora el facsímil del citado pasaje en que se propone por vez primera el nombre de América:

Nūc ꝑo & hę partēs sunt latius sufratę/& alia quarta pars per Americū Vesputiū (vt in sequenti bus audietur) inuenta est/quā non video cur quis iure veter ab Americo inuentore sagacis ingenij vi Ameri ro Amerigen quali Americi terrā / siue Americam dicendā:cū & Europa & Asia a mulieribus sua for tita sint nomina. Eius sitū & gentis mores ex bis binis / Americi nauigationibus quę sequunt liquide intelligi datur.

Facsímil del párrafo de la *Cosmographia Introductio* de Hylacomylus en que se estampa por primera vez el nombre de América

A pesar de esto tenía este compilador lorenés una idea muy confusa de la materia que trató en la citada obra; porque en el prefacio del suplemento de su edición de Tolomeo habla de cierto almirante del rey Fernando de Portugal, mientras en el mapa de la Nueva Tierra de la misma obra,

se ve en la parte septentrional de la América del Sur una inscripción en latín que vertida al castellano dice: «Esta tierra con las islas adyacentes fué descubierta por el genovés Colon por orden del rey de Castilla.» A pesar de esto, propuso el nombre de América en honor del descubridor Vesputio.

Facsímil de la firma de una carta dirigida por Américo Vesputio al Cardenal Arzobispo de Toledo Jimenez de Cisneros y fechada en Sevilla en 9 de diciembre de 1508

Esta proposición halló acogida primero entre los alemanes doctos, porque el nombre *América* se encuentra por primera vez en el *Globus mundi*, obra anónima publicada en Estrasburgo en el año 1509, y en este mismo año en un mapa que se conserva en Viena. Dos años más tarde se usó el nuevo nombre en una comedia inglesa (*A new interlude*), y después en una carta de Vadianus dirigida en 1512 a Rodolfo Agrícola (traducción del apellido alemán *Bauer*) y publicada en la edición de Pomponio Mela impresa en 1518 en Basilea. En 1515 usó Juan Schöner en Bamberg en Baviera el nombre de América en su globo. Sigue por orden cronológico el famoso mapamundi trazado por Leonardo de Vinci, probablemente en 1516, y el mapamundi dibujado en 1520 por Pedro Apiano para la edición de Solino publicada por Juan Rienzi Vellini de Camerino en Umbría; y después el mapamundi dibujado en 1531 por el cosmógrafo francés Oroncio Fine (Finæus).

DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

No por esto quedó aceptado desde luego por todos el nombre de América, porque en muchos mapas y obras publicados en el curso del siglo XVI se encuentran para la América del Sur los nombres de Peruana y Brasilia; y solo en el siglo siguiente fué admitido universalmente el nombre de América.

17.—Las colonias españolas en la América central continental, y el descubrimiento del Océano Pacífico.

Tres viajes había hecho Alonso de Ojeda a la costa septentrional de la América del Sur, y de nada le había servido ser nombrado gobernador de Coquibacoa junto al lago de Maracaibo, porque sus tentativas para establecerse permanentemente y a la fuerza en aquella región se habían estrellado contra la resistencia tenaz de los caribes belicosos; mas a pesar de esto el inflexible y valeroso caballero no renunció a su proyecto, y se hizo ceder en feudo de nuevo en 1508 todo aquel territorio que recibió el nombre de Nueva Andalucía,

obligándose a construir dos plazas fuertes. Al propio tiempo fué cedido á otro pretendiente, Diego de Nicuesa, el país del istmo desde Honduras hasta el río Atrato que desemboca en el golfo de Darien. Al Este del istmo, en el dominio de Ojeda, llevaba el país el nombre indio de Uraba, y al Oeste, en el territorio de Nicuesa, se hallaba el país aurífero de Veragua.

Ojeda se hizo á la vela en otoño de 1509 con cuatro buques y 300 hombres de dotación, con el piloto Juan de la Cosa en calidad de segundo ó lugarteniente. Entre los soldados enganchados figuraba Francisco Pizarro.

Poco despues se hizo tambien á la mar Nicuesa, hombre de mas recursos, porque se llevó siete buques y 700 hombres.

Ojeda desembarcó donde hoy se halla Cartagena con la intención de caer sobre las aldeas caribes y apoderarse de los habitantes para venderlos por esclavos y cubrir con el producto una parte de los gastos de la expedición. Fueron inútiles los repetidos consejos en contra que le dió Juan de la Cosa que conocía por sus viajes anteriores el carácter belicoso de las tribus ribereñas y los efectos mortíferos de sus flechas envenenadas, por lo cual quería que se hiciera el desembarco mas léjos al Oeste. Ojeda, despreciando el aviso, y con 70 hombres, se puso en camino al despuntar el día, cayó sobre la primera aldea que encontró, mató á todos los indios que resistieron y se llevó á bordo en calidad de botín humano á los que pudo prender vivos. Cansados y satisfechos de su victoria, se entregó la columna al medio día al descanso, pero fué sorprendida por los caribes de las otras aldeas inmediatas, que temieron verse atacados á su vez, y de todos los españoles se salvó solamente Ojeda gracias á su gran escudo y á su habilidad para parar los flechazos; los demás, entre ellos Juan de la Cosa, sucumbieron al rigor de las flechas envenenadas de los naturales. Ojeda pudo abrirse camino y correr hácia la playa donde se ocultó por no poder llegar hasta donde estaban los buques. Por fortuna pasó entonces por la misma costa Nicuesa con su flotilla que iba de España y se dirigía al istmo. Encontró los buques de Ojeda sin jefe y determinó ir en busca de los expedicionarios con la gente que había quedado á bordo. Hallaron primero á Ojeda escondido en lo mas intrincado de un manglar y tan extenuado por el hambre y el cansancio que no pudo profertir una palabra, pero teniendo empuñada la espada con una mano y embrazado el escudo en el cual se contaron hasta 300 flechazos. Desde allí fueron al sitio del desastre, donde encontraron el cadáver de Juan de la Cosa atado á un árbol, atravesado de innumerables flechas, que parecía «un erizo» y tan horriblemente hinchado por efecto del veneno, que ninguno de la expedición tuvo valor para permanecer ni una sola noche en tierra. Todos regresaron á bordo. Nicuesa siguió su rumbo á Veragua, y Ojeda se dirigió mas al Oeste, donde á orillas del golfo de Uraba en el confin de su territorio, fundó á principios del año siguiente, en 1510, una colonia defendida por una casa fuerte hecha de troncos de árboles. A ella tuvieron que retirarse muy pronto todos los hombres de la expedición por temor de ser víctimas de los caribes no menos hostiles y guerreros que los de la costa de Cartagena y siempre en acecho; de modo que solo se atrevían los sitiados á salir en grandes grupos cuando el hambre los obligaba á ello. La consecuencia fué un descontento cada día mayor; y si el carácter enérgico de Ojeda consiguió sostener la disciplina, no pudo impedir el hambre que era inevitable. En esta situación desesperada, envió un buque con esclavos y oro á Haití para regresar con refuerzos en hombres y provisiones. El aliciente surtió efecto, y un tal Talavera, deseoso de abandonar la isla por estar agobiado de deudas,

se juntó con otros perdidos y desesperados, y entre todos se apoderaron de improviso de un buque cargado de víveres anclado en la punta Sudoeste de Haití y con él se dirigieron al país que tanto oro prometía. Esta banda de aventureros fué un gran socorro para la colonia de Ojeda tan apurada, cuyos defensores aumentaba, y más por los víveres que llevaba; por cuya razón no se detuvo Ojeda en averiguaciones sobre la adquisición del buque ni de su cargamento, contento de poder hacer frente de nuevo á los enemigos. Pero quiso la desgracia que en una de las primeras salidas recibiera un flechazo envenenado en el muslo. Valiente y decidido, hizo se cauterizar la herida con un hierro candente para prevenir los efectos inevitables del veneno mortífero, y cubrirla con paños empapados en vinagre. Con esto se salvó de la muerte.

Apenas curado, marchó con el buque de Talavera á Haití en busca de nuevos recursos, sin los cuales no podía sostenerse la colonia, y dejó por jefe interino á Francisco Pizarro, con órden de abandonar aquel punto y marchar con su gente á Veragua, si él no volvía en el plazo de 50 días.

Pizarro había nacido en Trujillo, y era hijo natural de un capitán. Se dice que en su juventud guardó cerdos; lo cierto es que el futuro conquistador del Perú no sabía escribir. No se sabe fijamente el año en que nació. Herrera dice que murió asesinado en 1541 á la edad de 63 años, de suerte que debió nacer en 1478. Esto es mas verosímil que la opinión generalizada de que naciera en 1471, porque entonces mal podía engancharse para América, segun se dice, para librarse de un castigo de su padre, porque aunque hubiera pisado el Nuevo Mundo en 1500, habría sido ya mayor de edad pues que habría tenido 29 años.

Ojeda desembarcó con su gente en la costa meridional de Cuba, y tuvo que andar desde allí 30 leguas por la playa al través de lagunas y marismas hasta llegar extenuado y medio muerto de hambre con sus compañeros de infortunio á la primera aldea india donde fué bien recibido. Allí construyó una capilla que dedicó á la Virgen como había prometido en el camino á su patrona, cuya imagen, pintada por un artista de Flandes, le había regalado su protector el obispo Fonseca, y que por esto llevó siempre consigo pendiente del cuello. Los indios fueron tan amables, que proporcionaron á los extraviados una piragua y guías prácticos que los llevaron á Haití. Talavera y sus piráticos secuaces cayeron allí en manos de la justicia y fueron ahorcados. Ojeda fué absuelto; pero no encontró ni protección, ni recursos. Su mala estrella frustró todos sus planes ambiciosos y sus ensueños de gloria, reduciéndole á tener que permanecer en Haití como cualquier simple aventurero, sin amigos y sin recursos; escarmiento vivo para otros ambiciosos. Allí murió en la mayor miseria y quebrantadas todas sus esperanzas, probablemente en 1515, suplicando en su testamento que en expiación de su orgullo se le enterrara en el umbral de la puerta del convento de San Francisco en Santo Domingo, á fin de que todos los que entrasen y saliesen de aquel sagrado recinto tuviesen que hollar su tumba.

Luego que hubieron pasado los 50 días fijados por Ojeda sin que llegara noticia de él á la colonia, determinó Pizarro, en el verano de 1510, abandonar con los 60 hombres que habían quedado de la expedición, la desgraciada colonia de San Sebastian de Uraba, y pasar con sus dos buques á Santo Domingo en Haití; pero la mala estrella que había perseguido esta empresa no le dejó llegar á su destino. Uno de sus buques zozobró en una tempestad, y el otro, en que se hallaba Pizarro, encontró casualmente un buque armado en Santo Domingo por el bachiller en leyes Martín Fernández de Enciso, con el objeto de probar también fortuna en aquellas costas de tierra firme. Enciso tomó á su bordo los últimos

restos de la expedición de Ojeda cuyo buque se iba hundiendo, pero también tuvo la desgracia de perder el suyo en la Punta Caribana en el extremo oriental del golfo de Darien, salvándose la gente en tierra sin mas esperanza que la de poder llegar marchando por la playa á la colonia de San Sebastian, no muy distante y que Pizarro acababa justamente de abandonar. Al llegar á ella, los desgraciados naufragos la encontraron quemada y arrasada por los indígenas. En su situación desesperada resolvió toda la partida pasar al otro lado del golfo y fijarse allí á pesar de formar parte aquella costa del territorio cedido por el rey á Nicuesa. La idea de este paso fué sugerida por Vasco Nuñez de Balboa, que se había agregado en Santo Domingo furtivamente á la expedición de Enciso, abandonando la isla y la hacienda que allí cultivaba para librarse de sus acreedores. Como la ley prohibía salir de la isla á los deudores sin autorización de los acreedores, Balboa se había hecho embarcar oculto en una caja de provisiones, de la cual no salió hasta que el buque estuvo ya en alta mar. Enciso al verlo se creyó comprometido, y para no verse despues enredado en una causa, quiso dejar al atrevido intruso en la primera isla desierta, pero á fuerza de ruegos consintió en admitirle entre su gente de armas. Vasco Nuñez de Balboa, que á la sazón contaba unos 38 años, era hijo de un pobre hidalgo extremeño de Jerez de los Caballeros. Había visitado ya las costas de tierra firme diez años antes ó poco menos con Bastidas, habíase establecido en Santo Domingo, cultivando una finca que se le había concedido; pero cansado de la vida monótona de agricultor y agobiado de deudas, había aprovechado la expedición de Enciso para correr aventuras y huir de sus compromisos.

Establecieronse pues los naufragos junto al río Darien y llamaron á su colonia Santa María la Antigua. Allí quiso dirigir el bachiller Enciso las cosas á manera de letrado; pero esta manera de gobernar encontró una resistencia decidida y violenta entre la tropa de aventureros que no obedecían mas autoridad que la militar á que estaban acostumbrados, y con Balboa á la cabeza declararon destituido al lealista y le pusieron preso, bien que despues le dieron libertad permitiéndole regresar á España cuando la ocasión se presentó. Tan grande era el rencor de Balboa contra él, que tres años despues, en 1513, escribió todavía al rey suplicándole «prohibiera á todos los juristas y gente letrada, menos los médicos, poner los piés en la tierra firme de América, porque allí no había bachiller que no tuviese el demonio en el cuerpo, y que á mas de ser malos, ellos promovían innumerables pleitos y maldades» (1).

El cambio de gobierno no logró sin embargo ahuyentar la miseria ni la falta de víveres, causa de ruina de mas de una colonia en el primer período de su formación; pero quiso la suerte que en noviembre del mismo año 1510 pasaran por aquella costa dos buques mandados por Rodrigo Enriquez de Colmenares, con cargamento de víveres por cuenta de Nicuesa. El jefe citado se dejó persuadir y cedió una parte de su cargamento á Balboa y á los suyos antes de seguir su viaje en busca de Nicuesa. Este se había dirigido un año antes, es decir, en noviembre de 1509, desde la costa donde hoy está Cartagena al istmo de Darien y de allí á Veragua, pero rigiéndose por una carta de marear dibujada por Bartolomé Colon, había ido mas léjos, y habiendo dispersado una tormenta sus buques y echado todos á pique menos uno, vióse precisado á penetrar con él en la embocadura de un río donde encalló y se hizo también pedazos. La tripulación se salvó en tierra y buscando un sitio favorable donde establecerse, encontró el puerto de Bastimentos descubierto por

Colon, donde se fijó llamando á la colonia Nombre de Dios; pero la falta de víveres y las emanaciones palúdicas del terreno, metido entre pantanos y selvas impenetrables, mataron pronto la mayor parte de los individuos; de suerte que cuando llegó Colmenares con los dos buques y las provisiones, solo halló débiles y extenuados restos de la soberbia expedición. Enterado Nicuesa de que Balboa se había establecido con su gente en un punto bastante favorable de sus dominios, resolvió pasar allí con los 60 hombres que le habían quedado y abandonar el punto de Nombre de Dios. Cinco años despues, es decir en 1515, Gonzalo de Badajoz, que allí desembarcó con 80 hombres para penetrar en el interior del país, encontró muchos montones de piedra señalados con cruces rojas de madera, debajo de los cuales estaban sepultados los infelices que allí habían muerto de hambre y de fiebres. Eran los únicos restos de la colonia de Nicuesa, además de la casa fuerte hecha de troncos de árboles.

Entre tanto habíase rehecho y organizado mejor la colonia de Balboa con el socorro prestado por Colmenares; pero habiendo salido ya del período mas difícil de su existencia, estaba decidida á no someterse á Nicuesa, señor legítimo del territorio de Veragua, y cuya visita inevitable esperaban los colonos de un día á otro. Para impedir toda sorpresa por aquel lado, mantuvieron vigías en las alturas mas á propósito y cuando se avistó realmente el buque de Colmenares que llevaba los restos de la expedición de Nicuesa, se reunieron los colonos de Santa María la Antigua á las órdenes de Balboa, y el «procurador de la ciudad» gritó á los expedicionarios desde la playa que bajo pena de muerte no pusiesen los piés en tierra. La situación de Nicuesa era desesperada; no podía regresar al punto que había tenido que abandonar, y si quedaba con su gente en el mar eran perdidos todos igualmente. La gente de la colonia persistió en su determinación y se mostró dispuesta á rechazar á los recién llegados con las armas, sin dejarse convencer ni por reflexiones ni por negociaciones, hasta el día siguiente. Entonces los colonos permitieron el desembarco de los infelices, una parte de los cuales se pasó á ellos; pero obligaron al desgraciado Nicuesa á jurar que volvería á embarcarse en seguida y que pasaría directamente á España sin recalar en ningun otro punto del Nuevo Mundo. Fueron inútiles todas las protestas y reflexiones que hizo el infeliz á Balboa (destinado posteriormente á sufrir una injusticia mayor). En el mes de marzo de 1511 fué embarcado Nicuesa con 17 compañeros fieles en el bergantín mas estropeado y obligado á tomar la mar. Desde entonces no se oyó hablar mas de Nicuesa ni de los que fueron con él, ni se ha podido saber si el autor de tan infame traición fué Balboa ó su compañero Zamudio; pero el primero se quedó siendo jefe supremo de los restos de tres tentativas desgraciadas de colonización y reuniendo bajo su mando unos 300 individuos que continuaron en Santa María la Antigua.

Además del citado jefe distinguióse otro carácter enérgico y ambicioso entre la gente de la colonia, á saber, Francisco Pizarro, que pronto llamó la atención de Vasco Nuñez, el cual le encargó de varias empresas menores que sirvieron á Pizarro de peldaños para adquirir influencia y nombradía, poner luego la mano sobre el mismo Balboa y proceder con él como él había procedido con Enciso y Nicuesa.

Entre tanto ejecutó Balboa con excelentes resultados diferentes excursiones de exploración al interior del istmo hasta las fuentes del río Chucunaque que desemboca en el golfo de San Miguel, es decir, en el Océano Pacífico. Un cacique llamado Panciaco, al conocer la sed de oro de los españoles, los dirigió á la costa del Pacífico distante solo seis jornadas, y que podía verse ya desde la cresta de la primera montaña.

(1) Véase NAVARRETE, III, 374.

Esta era una noticia ya mas clara y precisa que la que dieron tan vagamente á Colon acerca del otro Océano, mas para hacer estas seis jornadas y pasar la cordillera desconocida cubierta de impenetrables selvas, era menester organizar una expedicion mas numerosa y mejor provista que la que por el momento permitia el estado apurado de la colonia. A este fin despachó Balboa uno de sus buques para comunicar el caso al almirante Diego Colon en Haiti y suplicarle que le enviara armas y víveres; pero el buque que llevaba la noticia y además la parte de oro, el 20 por ciento, que correspondia al rey de todo lo que se adquiriera, naufragó en la costa del Yucatan, salvándose la tripulacion, tan solo para caer en poder de los mayas, que sacrificaron á sus divinidades una parte de los prisioneros, conservando los demás en calidad de esclavos. Uno de estos esclavos fué el padre Jerónimo de Aguilar, á quien posteriormente libertó Hernan Cortés en 1519. No volviendo este buque envió Balboa en 1512 el último que le habia quedado, directamente á España. Quiso la suerte que en 1513 dos buques cargados con víveres enviados por el almirante de Indias, descubriesen el paradero

de los españoles en aquella costa de Darien tan oportunamente, que los salvaron de la muerte inevitable por hambre. Reforzóse entonces su número, bastante reducido, con 150 individuos y además Balboa recibió del gobernador de Haiti su nombramiento oficial como jefe de la colonia.

A pesar de este reconocimiento oficial de su cargo, temió Balboa con mucha razon que en España, á donde habia pasado Enciso y presentado queja al consejo de Indias contra él, se le tratara como rebelde á la autoridad del mismo Enciso y de Nicuesa, amén de la iniquidad cometida contra este último, y que de consiguiente se enviara otro en su lugar con órden de prenderle y someterle al tribunal correspondiente. Este temor maduró en él la idea de realizar alguna empresa notable para disminuir el mal efecto que su conducta pudiera haber causado en la corte; y en su consecuencia resolvió llegar hasta el Pacífico y someter á la corona de Castilla los países tan ricos de aquel lado. Salió en 1.º de setiembre de 1513 con 190 españoles, 600 indígenas portadores de la impedimenta y una tralla de perros de presa de la colonia, colocados todos á bordo de un bergantín y 9



Carta del descubrimiento del mar del Sur por Balboa

grandes canoas, siguiendo la costa en direccion Noroeste hasta la aldea del cacique Careta, que le dió guías para el interior del país. Esta marcha prueba que Balboa estaba muy bien enterado de la situacion del Pacífico, que desde la citada aldea solo dista en línea recta 9 leguas mientras las sierras que se levantan en aquella parte del istmo no pasan de 700 metros de altura, si bien las selvas que las cubren son tan espesas é intrincadas, que apenas penetra un rayo de luz la bóveda de follaje, y aun en nuestros días es empresa difícil atravesar el istmo. En 1853 fueron vanos los esfuerzos del conocido viajero alemán Carlos de Scherger para pasar, mas al Oeste, desde Angosturas en Costa-Rica á los 10º de latitud Norte al puerto de Limon, acompañado de 30 portadores de bagaje y con el auxilio de ingenieros. Despues de emplear 16 días de penoso trabajo en la selva donde el sol de mediodía solo produce una especie de débil crepúsculo, hubieron de renunciar á llegar á la costa opuesta, distante solamente 10 leguas.

Aprovechando senderos, conocidos solamente de los indios para sus expediciones de rapina y guerras interiores de sorpresa, penetró Balboa con su gente en la sierra que en aquel punto pasa mas cerca de la costa oriental que de la opuesta, quedando solo al otro lado la espesa selva atravesada de muchas corrientes y que se extiende hasta las playas del Pacífico. El paso por la cordillera, de sí ya sembrado de dificultades, estaba defendido además por los caciques cuyo territorio invadieron los españoles y hasta el 25 de setiembre

no pudieron los guías indígenas dar á Balboa la deseada noticia de que se veia el Océano desde la loma que tenían delante. Al saber esto, hizo Balboa suspender la marcha para avanzar solo y ser el primero en recrear la vista con tan maravilloso espectáculo. Llegado que hubo á la cumbre indicada, hincóse de rodillas, levantó las manos al cielo, saludó al mar y dió gracias á Dios y á todos los santos por haber hecho á él, hombre sin gran talento y de humilde cuna, tan grande merced dándole á ganar tal fama. En seguida hizo seña con la mano á sus compañeros para que llegasen y admirasen el nuevo mar que desde allí se veia. Llegado que hubieron, pusieron tambien todos de rodillas y Balboa suplicó á Dios y á la Virgen que bendijeran su empresa y le permitieran llevarla á buen término. Todos entonaron los gozos mirando el país que veian extendido á sus piés, y Balboa cual otro Aníbal cuando enseñó á sus tropas desde los picos de los Alpes la Italia, enseñó á los suyos el Sur prometiéndoles tesoros sin fin. Erigió luego un altar de piedras en bruto en señal de toma de posesion por el rey de España, cuyo nombre hizo grabar en los árboles á derecha é izquierda del camino por donde bajaron, á fin de que quedara este testimonio de haberse cumplido tan grande empresa. Tambien redactó un testimonio del suceso, el escribano Andrés de Valderrábano que formaba parte de la expedicion, y todos los demás españoles presentes, en número de 67, lo firmaron, figurando despues de Balboa el nombre del cura Andrés de Vera y en tercer lugar Francisco Pizarro.

Despues de un combate con las tribus indígenas en que salieron los españoles vencedores, y los caciques se vieron obligados á hacer la paz y un pacto de alianza con los invasores, llegó Balboa el 29 de setiembre con 26 de los suyos á la embocadura del río Sabana que desemboca en el golfo interior de San Miguel, el cual recibió este nombre que aun hoy conserva, del día en que se descubrió. Al entrar la marea creciente Balboa, llevando en una mano la espada y en la otra la bandera española, entró hasta las rodillas en el agua, y tomó solemnemente posesion «de todas las tierras, playas é islas de esta mar, desde el polo Norte hasta el polo Sur» á nombre del rey su señor.

Allí permaneció con su gente cinco semanas recorriendo aquellas costas en las canoas de los indígenas, sometiendo y haciendo tributarios á los caciques inmediatos, y asistiendo á la pesca de perlas en el golfo de San Miguel. No visitó el archipiélago mas distante de las islas, donde se criaban mas perlas, por no permitirlo la estacion tempestuosa, pero sin descuidarse por esto de reunir el mayor número de datos posibles sobre los países próximos como distantes, anotando entre otras noticias la que le dió el cacique Tumaco sobre una nacion poderosa que habitaba hácia el Sur, y que segun dijo poseia riquezas inmensas, buques y bestias de carga. De estas últimas para mejor explicacion formó el cacique un modelo en barro que tenia analogia con el camello. Referiase al Perú y al llama que allí crian los indígenas como animal doméstico.

Entre los oyentes se hallaba Pizarro, el cual quedó vivamente impresionado de estos relatos.

El 3 de noviembre emprendió Balboa la marcha de regreso á la colonia de Santa María la Antigua, pero por otro camino distinto, subiendo la cuenca del Chucunaque, entonces todavía muy poblada, hasta las fuentes de este río, sin que las penalidades del camino le impidiesen arrancar á los caciques de las comarcas que atravesó, sus tesoros en oro, y castigarlos cruelmente por los menores delitos ó faltas que cometian. El cacique Poncoo despues de entregar todo el oro que poseia fué con otros tres caciques sacrificado inicuaente á la ira del jefe español que los hizo destrozados por sus perros de presa. Los portadores de bagaje indígenas caian exhaustos por la carga cada día mayor á consecuencia del oro arrebatado á los caciques, y solo cuando los mismos españoles sintieron agotadas sus fuerzas consintió Balboa en permitir un descanso general y prolongado en la aldea del cacique Pocosora. En 19 de enero volvió á estar en Santa María sin haber perdido un solo compatriota, y en el mes de marzo siguiente mandó el afortunado descubridor un buque á España con la relacion de su atrevida expedicion, 20,000 castellanos de oro y 200 de las mejores perlas representando la quinta parte del botín que correspondia al rey.

La noticia del descubrimiento de un nuevo Océano llamó naturalmente la atencion y dió lugar á que de nuevo y con mucho fundamento se dudase que el Nuevo Mundo formara parte del Asia oriental. Hacíase cada día mas evidente que la India descubierta por Cristóbal Colon era en realidad un continente independiente é ignorado hasta entonces. Las consecuencias de este nuevo descubrimiento fueron incalculables y dieron origen á la circunnavegacion de la tierra realizada despues por Magallanes, así como á la conquista del Perú por Francisco Pizarro.

Sin embargo Vasco Nuñez de Balboa no recogió los frutos de su grandiosa empresa, porque su relacion y la remesa de oro y perlas llegaron á España tarde cuando ya estaba decidida su suerte. El obispo Fonseca, director del departamento de Indias, estaba demasiado indignado contra Balboa por la iniquidad que habia cometido contra su protegido Nicuesa

para que pudiera perdonarle. Además ignoraba todavía el brillante descubrimiento del Pacífico y el envío del tesoro en oro y perlas, que habria aplacado mucho su ira á haber podido despachar Balboa su buque solo un mes antes. En 11 de abril de 1514 su sucesor Pedrarias de Avila, anciano sexagenario, habia salido ya para la costa de Darien con 20 buques aproximadamente y 1,500 hombres de dotacion. Si Vasco Nuñez se hubiera podido apresurar á enviar sus noticias y el cargamento y hubieran llegado á España solamente cuatro semanas antes, su suerte y la de toda la colonia de Darien habria sido muy diferente.

El nuevo gobernador de la *Castilla Aurifera* como quiso el rey que se llamara en adelante la tierra descubierta y conquistada por Vasco Nuñez de Balboa, desembarcó en Santa María de la Antigua el 30 de junio de 1514, con un personal brillantísimo de caballeros nobles y doctos como no se habia visto todavía en el Nuevo Mundo. Muchos de los varones que lo componian adquirieron mas adelante celebridad en la historia de América y fama perpétua, por las obras históricas y geográficas inapreciables sobre el Nuevo Mundo que dejaron á la posteridad, como Bernal Diaz del Castillo, compañero de armas de Hernan Cortés que escribió como testigo ocular una historia de la conquista de Méjico; Gonzalo Fernandez de Oviedo, nombrado veedor, autor de la Historia general de las Indias; el bachiller Enciso, alguacil mayor, que escribió una *Summa de Geografia*, y Pascual de Andagoya, natural de Cuatango de Alava, co-descubridor de Nicaragua que describió los hechos realizados por los españoles bajo el gobierno de Pedrarias de Avila (1). Además de estos figuraron entre los recién llegados al suelo de América el futuro conquistador de Chile Diego Almagro; el de Quito y Bogotá, Benalcázar; el compañero futuro de armas de Pizarro y descubridor de la cuenca media del Mississippi, Fernando de Soto, y finalmente Francisco Vazquez Coronado, el conquistador de Cibola y Quivira. El piloto mayor de la escuadra era Juan Serrano que emprendió con Magallanes el primer viaje de circunnavegacion de la tierra, y fué muerto con él en las islas Filipinas.

Para tan grande número de refuerzos no habia nada preparado en la colonia y la decepcion de los recién llegados fué amarga cuando vieron que ni para el cultivo de los frutos alimenticios mas indispensables se habia hecho nada. Los alrededores de Santa María eran bosque y pantanos, y solo al regreso de Balboa de su expedicion á las costas del Pacífico se empezó á roturar el terreno. Para mayor desgracia no era el nuevo gobernador Pedrarias de Avila hombre de crear recursos, ni genio organizador, ni tenia energía para tales empresas prácticas. Su edad avanzada y su carácter le incapacitaban completamente para el puesto difícil y peligroso que habia admitido. Teniale con cuidado la influencia y renombre de Balboa que observó con recelo y envidia; trataba á los indios con dureza, y solo pensaba en extorsiones, adquisiciones y conquistas brutales, siendo en realidad mas bien una plaga destructora, que un fomentador de la colonia. Las Casas en su *Brevissima relacion de la destruccion de las Indas* (Sevilla 1552) dice de este Pedrarias de Avila sin nombrarlo: «El año de mil é quinientos é catorze: passo á la terra firme un infelice governador; crudelissimo tirano: sin alguna piedad ni aun prudencia: como un instrumento del furor divino.» El resultado fué que en poquísimo tiempo murieron unos 500 individuos de los recién llegados, víctimas de las fiebres y del hambre, sin contar los que sucumbieron á manos de los indígenas.

(1) NAVARRETE, III, 393 hasta 456. Véase tambien CL. R. MARKHAM, *The narrative of Pascual Andagoya. Hakluyt Society for 1865*, tomo 34.